



AYMARA MORENO
PUMARINO

PROFESORA DE INGLÉS EN FORMACIÓN DE 5TO AÑO DE LA UMAG Y ASPIRANTE A EDUCADORA WALDORF, ESCUELA ARREBOLES DEL PANUL

El pasado 8 de marzo se conmemoró el Día Internacional de la Mujer. En Chile, la primera conmemoración de esta fecha fue 1936 encabezado por el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH). De pequeña tengo recuerdos del 8M en el colegio, donde a todas las niñas nos daban alguna flor de goma eva con un palito de anticucho mientras que a los compañeros varones se les recalca que nos debían tratar de una forma

Día de la mujer trabajadora **8M. Crianza y estudios**

especial porque era nuestro día. Afortunadamente desde hace ya varios años, esto ha cambiado gracias al movimiento feminista que se encargó de comenzar a salir a la calle, organizar huelgas, y hacemos despertar a todas, recordándonos todo lo que aún falta por avanzar en cuanto a equidad de género.

En el ámbito estudiantil no hay excepción. Yo ingresé a la universidad con 21 años y una pequeña de 5. El padre biológico nunca se ha hecho responsable de las labores de crianza, por lo que todo el peso de criar recaía en mí. Con 21 años no sabía como lo haría para compatibilizar crianza y estudios, pero tuve la suerte y el privilegio de que mi familia decidió apoyarme en lo que podían con los cuidados de mi hija y en la parte económica en un 100% para que yo pudiera enfocarme en mi hija y en estudiar. Aún así, los dos primeros años de universidad tuve problemas para entregar trabajos o asistir a clases por mi hija. Además de todo esto, se le suma que yo era una joven

autista no diagnosticada. Ya que muchas mujeres en el espectro no son bien diagnosticadas debido a la falta de conocimiento que hay con respecto al autismo en mujeres. A mí me costaba entender algunas instrucciones de algunos profesores y sufría de ataques de pánico constantemente debido a que todo era nuevo. Me diagnosticaron con ansiedad social y cuando llevaba tres meses en la carrera una profesora, me dijo que yo no debería estudiar pedagogía porque "mi diagnóstico (hasta ese momento ansiedad social, hoy Condición Espectro Autista//CEA) no era compatible con la carrera". Al año siguiente la misma profesora repetiría sus palabras pero ahora con la excusa de que "ser madre no era compatible con la carrera". Ese mismo año (2018) otras compañeras se organizaron debido a los abusos y acosos vividos por estudiantes dentro de la Umag. Paralizaron la universidad y exigieron que se hiciera algo.

Esa fue la semilla para que se pudieran exigir cambios

en otros ámbitos, como el de la maternidad y los estudios. En ese tema mis compañeras me abrieron las puertas para participar y con un grupo de estudiantas muy valientes logramos redactar y sacar adelante el reglamento MAPAU. Un reglamento que nos da el derecho de tener flexibilidad para poder criar y lograr sacar nuestros estudios. Hoy mis profesoras/es respetan las eventualidades que puedan surgir con mi pequeña y me ayudan cuando me pierdo clases explicándome qué se hizo. También desde que fui diagnosticada con CEA, mis profesoras/es se toman más tiempo de explicarme, comprenden mis debilidades y recalcan mis fortalezas.

Aún así siento que mi caso, es uno privilegiado y no debería serlo, todas las madres estudiantes deberían poder estudiar tranquilas, pero no todas pueden debido a que la crianza siempre recae en nosotras, no todas tienen las redes de apoyo necesarias y las universidades no siempre están dispuestas a apoyar a sus estudiantes.